

## ANSELMO RODAS DOMÍNGUEZ

PINTOR SANCRISTOBALENSE

*Por Francisco Santiago Cruz*

Son pocos los datos que se tienen sobre Anselmo Rodas Domínguez; ha sido necesario que transcurrieran varios años, más de cincuenta, para que sus pinturas, sus cuadros, fueran buscados con ahínco por propios y extraños. De su obra pictórica, a la fecha no se ha hecho ningún estudio, ni catálogo alguno. Sus cuadros se hallan en poder de coleccionistas, principalmente en las ciudades de San Cristóbal y Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. No se ha realizado ni una sola exposición de sus lienzos, gracias a la cual se hubieran estudiado su técnica, sus temas principales y su intensa labor pictórica desarrollada al través de muchos años.

Sus temas preferidos fueron escenas de la vida de la Virgen, principalmente de la Inmaculada; tema que una y más veces se repite: doncellas de cintilante juventud, de túnicas blancas, de mantos azules y cabellera flotante. Escenas de la vida de Jesús, llenas de luz, de cuidados por la forma, por el color, por el detalle.

Su pincel plasmó también el retrato de muy diversos personajes, llenos de vida interior; damas que lucen riquísimos atuendos de telas de seda de diversos colores y encajes, según era la moda de la época, damas que llevan anillos en cada uno de los dedos, zarcillos de filigrana de oro y un largo collar del cual pende una cruz o bien una medalla aurífera con la efigie del santo de su devoción. Señoras con peinado de bandas que sirve de marco al fino dibujo del rostro, como lo es por ejemplo, el retrato de doña María Manuela Carrera de Cruz. De esta dama nuestro pintor pintó dos retratos, ambos al óleo, uno sobre tela (40 × 70 cms) y el otro sobre madera (7.5 × 9.5 cms) en la misma pose y con el mismo atuendo. Retratos de caballeros barbados, portando su levita de paño, chaleco de felpa ribeteado y pantalón de casimir con dibujos de grandes cuadros. Anselmo Rodas realizó algunas esculturas, pero fue el arte pictórico su preferido.

En cuanto a la actitud de sus personajes en sus temas religiosos, son de exquisita mansedumbre, de una dulzura que no se esconde. Hay en ellos un notable afán por el detalle, por el firme trazo del dibujo, tal es el caso del *Señor de los Desagravios* (óleo sobre lámina, 18 × 26 cms). Es la imagen de Jesús muy lejos del sufrimiento al que fue

sometido en el pretorio de Pilatos, en la noche que antecedió a su muerte. El artista lo ve lleno de paz, portando una túnica roja ribeteada de oro, túnica que a la altura de los codos deja ver las manos que emergen de una túnica blanca. Del cuello pende una amplia soga, que llega hasta los pies, para indicar que Jesús es prisionero de Pilatos. La cabeza, con una blanca aureola por fondo, no lleva la tradicional corona de espinas, sino una cinta dorada que despide tres llamas del áureo metal. El fino dibujo del rostro denuncia los grandes ojos que miran hacia abajo, la nariz recta y la boca pequeña. Ni la barba ni el bigote impiden contemplar la delicadeza del semblante. El cabello, ensortijado y abundante, se reparte por igual entre los hombros. El cuerpo del *Señor de los Desagravios* descansa sobre una tarima de madera, encima de la cual aparecen los dedos de los pies. Para resaltar mejor al personaje, el artista se vale de la arquitectura de un arco de medio punto sobre pilastras ligeramente molduradas.

De la vida, de los datos biográficos, de este artista provinciano, poco se puede decir; pasó su existencia en la pequeña ciudad criolla de San Cristóbal de las Casas, la antigua Ciudad Real de Chiapas, pequeña, recoleta, apartada del país, en el seno de un elevado valle. Nuestro artista nació ahí corriendo el año de 1840, sus padres fueron Cristóbal Rodas y Gabriela Domínguez, quienes advirtiendo las grandes facilidades que el pequeño tenía para el dibujo, lo llevaron con el pintor Higinio Liévano, autor de varios lienzos que por entonces lucían en las iglesias sancristobalenses, para que lo tomara como alumno. A los veintiún años de edad, Anselmo dejó de frecuentar el taller de su maestro para dedicarse a trabajar por su cuenta, seguro de penetrar por los nada fáciles caminos del arte; así fue en efecto, se consagró por entonces a una fecunda labor pictórica, que tan sólo terminó con su muerte, ocurrida en los primeros años de este siglo.

Fue maestro de varias generaciones, en la cátedra de Dibujo, lo mismo en el Instituto de Ciencias y Artes, como en el Seminario Conciliar de Chiapas. Entre sus alumnos es digno de especial mención José Domingo Santiago, notable escultor que elaboró numerosas imágenes del Niño Dios, de Cristo Crucificado, un *San Cristóbal mártir* y una miniatura del *Señor de la Cena*, ahora en la iglesia de la Merced. José Domingo Santiago, al igual que su maestro, nunca salió de su terruño. Discípulo aventajado de Anselmo Rodas lo fue también José Inés Tovilla, quien con mejor suerte que su maestro, en cuanto a la enseñanza, fue llevado a México por don Ramón Moreno y Castañeda, obispo de Chiapas,

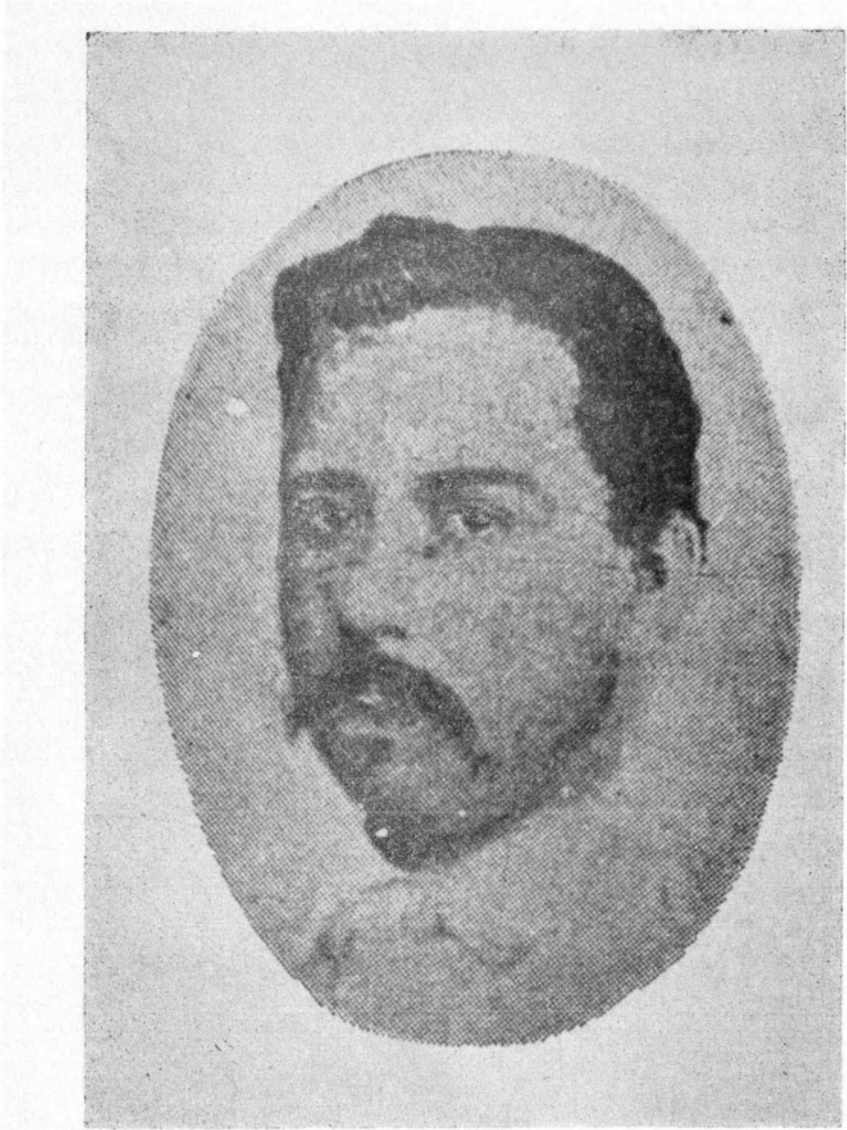


Figura 1. Anselmo Rodas Domínguez.



Figura 2. Anselmo Rodas Domínguez. *María Manuela Fernández de Cruz*. Óleo-madera  
0.95 × 0.75 cms.



Figura 3. Anselmo Rodas Domínguez. *El Señor de los Desagravios*. Óleo-lámina  
0.25 × 0.18 cms.



para que estudiara en la Academia de San Carlos, en donde fue alumno de los maestros José María Velasco y Félix Parra. Más tarde fue director del Instituto de Aguascalientes y después profesor en la Academia de San Carlos.

Pero volviendo a nuestro personaje principal, al pintor Anselmo Rodas Domínguez, cabe agregar, entre sus datos biográficos, que se casó con la señorita Amalia Bonifaz, con quien tuvo seis hijos, uno de ellos de nombre Manuel, que se dedicó como su padre a la pintura y a la escultura, sin alcanzar el renombre de su progenitor.

Abrigamos la esperanza de que alguna institución oficial emprenda el estudio de la obra de este artista provinciano, cuyos lienzos principales aún es posible admirar en la Catedral, en la Sala Capitular de la misma y en el Palacio Municipal de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.